

II Encuentro Nacional de Investigadores de la Comunicación

Universidad Católica Boliviana – La Paz

PONENCIA PROPUESTA PARA LA MESA DE TRABAJO 13:
COMUNICACIÓN Y PERIODISMO

Poder y fuentes de información

Análisis de los periódicos de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra

Investigadora: Martha Paz
Graduada en Comunicación Social
de la Universidad Evangélica Boliviana
de Santa Cruz

Noviembre 2000
Santa Cruz – Bolivia

RESUMEN

Los periódicos de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra no sólo refieren pocas fuentes de información en sus notas, sino que más de la mitad de ellas están ligadas al poder establecido. Son muchas las causas de esta problemática: compromiso del periódico con el status quo, rutina por parte del periodista, temor a los poderosos, nomeimportismo profesional..... Son muchas las consecuencias: Los débiles no tienen acceso a los medios de información a no ser que les suceda o hagan algo extraordinario, son usados siempre en función de los poderosos, son directamente dejados de lado como si no existieran....

Podría estar hablándose entonces de un totalitarismo informativo que convierte a los diarios estudiados (El Deber, El Nuevo Día, El Mundo y La Estrella del Oriente) en medios de poder o de élite, donde no se ven reflejados los intereses de la mayoría de la población y, lo que es peor, donde se muestra una realidad que es la que interesa al poder establecido.

Está fallando el entender que entre fuentes de información y noticia hay una relación directa. De las primeras depende que las segundas tengan en verdad un “valor agregado” y sirvan noblemente a la población.

DATOS DE LA INVESTIGADORA

Nombre completo: Martha Paz de Dabdoub

Cargo actual: Directora general de “Periodistas Independientes Investigación y Comunicación Ltda.”

Actividad actual: Investigadora de una investigación financiada por el PIEB: “Los periódicos de crónica roja en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra: Contenidos axiológicos de los diarios *Extra*, *Gente* y *La Nación* y el consumo que de ellos hacen los hombres y mujeres de 13 a 18 años”

Estudios: Bachillerato en Humanidades en el Colegio Uboldi (S.C.)
Licenciatura en Comunicación Social en la Universidad Evangélica Boliviana (S.C.)
Candidata a Maestría en Educación Ambiental para el Desarrollo Sostenible en la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno (S.C.)

Experiencia profesional: Entre 1992 y 1999, periodista investigadora y editora de varios medios de comunicación: Bolivisión, Red ATB, Agencia de Noticias FIDES y Periódico El Deber

Teléfonos: 425654 y 447574(fax) OF.
526210 DOM.

Casilla de correo: 171

Correo electrónico: ppii@cotas.com.bo

1. INTRODUCCIÓN

El periodismo en Santa Cruz ha evolucionado en los últimos diez años debido a la incorporación de gente profesional y joven en los medios de comunicación (no sólo en los cargos de periodistas sino en las jefaturas), a la tendencia a la especialización, la fuerte competencia entre periódicos y la adecuación de éstos a nuevos conceptos de hacer periodismo.

Sin embargo, en cuanto al manejo de fuentes informativas, quedan todavía algunas formas inadecuadas de elegir temas, desarrollarlos y emplazarlos en las páginas.

Entre otras cosas, se puede notar una dependencia extrema de las fuentes oficiales “a tal punto que para decir que no hubo quórum en el Parlamento se recurre a un parlamentario para que lo afirme”, como dice Eduardo Bowles, director de *El Nuevo Día*. Es el oficialismo indirecto de los medios: las mejores informaciones -por lo menos las así consideradas- son las del gobierno nacional, departamental o local, agrega el teórico boliviano de la comunicación, Erick Torrico¹.

Esa dependencia extrema de las fuentes oficiales lleva a los periodistas a estar siempre detrás del poder; es decir, a buscar de manera reiterativa y exagerada al Presidente, a los ministros, a los presidentes de las cámaras, al prefecto, al alcalde, al máximo dirigente de la COB, al rector de la Universidad ... siempre a los mismos, con fijaciones temáticas y sin profundizar. Esa situación de monotonía informativa y de falta de pluralismo y de contraste es casi equivalente a un totalitarismo informativo, cree Torrico.

Es la rutina, la comodidad o simplemente la incapacidad de redescubrir otros temas. La situación es tal que no es difícil darse cuenta que los contenidos mensuales de los periódicos no varían mucho de año en año. Cíclicamente, enero es el mes del tema del

aumento salarial; febrero, el del carnaval; marzo, el del inicio de clases; abril, el de la zafra cañera; mayo, el de la mortandad de peces; y así sucesivamente. La consulta siempre a las mismas fuentes y siempre de la misma manera no muestra otra cara de los hechos de Santa Cruz.

Se trata de un mal del periodismo boliviano que les hace vender poco a los periódicos, quedándose como medios de poder o de élite, representando sólo a determinados segmentos, dice Tuffi Aré, editor general de *El Deber*. El hecho de que no vendan más de 70 mil ejemplares todos los diarios tradicionales de Santa Cruz, ciudad de casi un millón de habitantes, refleja más o menos eso, que la gente no se siente representada ni reflejada en los periódicos, agregan él y el director de *La Estrella del Oriente*, Jorge Arancibia. “Tal vez muchos ya han empezado a buscar esos espacios a través de otro tipo de tratamiento, como los periódicos sensacionalistas, que supuestamente están considerando temas que sí interesan a la gente; si hacemos en ellos un análisis de las fuentes veremos que son escasas las relacionadas con el poder”.

Cabe entonces preguntarse: ¿Cuáles son las fuentes de información que nutren a los cuatro principales periódicos de Santa Cruz, cuáles las más y las menos explotadas, por qué se las elige o descarta, si se las contrasta y cómo se elaboran las noticias referidas a las mismas? ¿Existen diferencias en ese sentido entre periódicos?

Eso es lo que se buscó conocer con el estudio realizado en 1999 y aquí sintetizado. Se trabajó en base a una muestra de ejemplares de los periódicos *El Deber*, *El Nuevo Día*, *El Mundo* y *La Estrella del Oriente*, tomada entre el 15 de enero y el 4 de marzo de ese mismo año. Se tomó en cuenta sólo las secciones locales de información.

¹ Erick Torrico hizo un “Diagnóstico de la Prensa Escrita Boliviana” sobre el cual disertó en la Universidad Evangélica Boliviana de Santa Cruz el 24 de marzo de 1998. Un resumen fue publicado al día siguiente en *El*

2. HIPÓTESIS

Partiendo de la hipótesis de trabajo de que los periódicos cruceños se limitan a referir pocas fuentes de información, se plantearon las siguientes hipótesis del trabajo:

El criterio de selección de fuentes de los periódicos cruceños es el tipo de relación que tienen éstas con el poder².

La elaboración de las noticias referidas a las fuentes está en función de la relación que las fuentes citadas tienen con el poder.

3. OBJETIVOS

Identificar cuáles son las fuentes locales de información que nutren a los periódicos cruceños, determinando cuáles son las más consultadas, si se las contrasta, cómo proceden los periodistas a elaborar las noticias referidas a las mismas y los porqués respectivos.

Establecer diferencias entre *El Deber*, *El Nuevo Día*, *El Mundo* y *La Estrella del Oriente* respecto al origen, contraste y elaboración de las noticias.

Deber en la página 12 A.

² Entiéndase por *poder* el orden social establecido en el que el Estado es el principal sistema de autoridad seguido de algunos sectores sociales agrupados en empresas o instituciones. Tomado del Diccionario de

4. MARCO TEÓRICO

PERIODISMO Y PODER

La idea que predomina entre algunos teóricos de la comunicación es que los medios de comunicación han sido creados para generar una imagen de la sociedad que es la que le interesa al poder.

Según Dennis Mc Quail³, actúan por regla general e incluso sin pretenderlo en nombre de la clase dominante, con el intento de sofocar y acallar a la oposición, y limitar la desviación política y social.

Los reporteros serían los instrumentos usados para sustentar esos intereses del *status quo*, con independencia de sus propias actitudes y acciones, porque “el poder lo que pretende es imponer su verdad y si el periodista no se vacuna contra ello se convierte en su cómplice”⁴.

De acuerdo a Luis Ramiro Beltrán, “en la historia está comprobado que los poderosos han obrado en el ejercicio del poder mediante el dominio de los medios informativos”⁵. Ahora nomás –agrega-, en nuestro país se está viendo un proceso acelerado de formación de agrupaciones en materia de medios masivos con el riesgo de que muy pocos puedan decir su mensaje, mientras los demás no sólo quedan fuera sino bajo la influencia del mensaje de los otros sin poder actuar recíprocamente.

Sociología, del Fondo de Cultura Económica, editado por Henry Pratt Fairchild en México, Ediciones Olimpia, 1949.

³ Mc Quail, Dennis. Introducción a la teoría de la comunicación de masas. México: Piados, 1980.

⁴ Fishman, Mark. La fabricación de la noticia. (2º ed.); Buenos Aires: Tres Tiempos, 1983, solapa.

⁵ Ramiro Beltrán, Luis. “La intromisión de la política en el periodismo es una regresión”, El Deber, (S.C.), 30-XI-1998, p. 10 y 11 A.

“La filosofía de muchos de los propietarios es tener un instrumento de poder”, asegura la periodista y Defensora del Pueblo, Ana María Campero, para quien el grave problema es que existen grupos que toman los medios para fines específicos y no hay una norma que ponga freno⁶.

La Iglesia Católica también cuestiona: “...el Estado ha renunciado a su tarea de planificación y vigilancia de la comunicación, dejando abierta la posibilidad de que la empresa privada, partidos políticos, denominaciones religiosas y otros actúen sin restricción alguna en el manejo de los medios (...) con el grave riesgo de ponerla (la comunicación) al servicio de intereses particulares y de corrientes partidistas”⁷.

Podríamos decir entonces que una buena parte de los medios de comunicación son un espejo insuficiente y deficiente que depara y materializa una imagen de la realidad que, aunque distorsionada, será comúnmente aceptada por el público a través de la presencia reiterada de temas y personajes.

FUENTES Y PODER

La fuente informativa es una persona, un grupo de personas, una institución, una empresa, un gobierno, una religión, una secta, un club deportivo ... y quién sabe cuántas variables más, que han visto u oído algo, o que tienen documentos sobre ese algo, y están dispuestos a proporcionarlo a algún medio informativo por interés público o porque conviene a sus propias estrategias.

Toda fuente es valiosa en sí misma y en contraposición a las otras porque se enriquecen mutuamente a través del contraste y la polémica. Mientras más fuentes hay en una noticia, más valor agregado tendrá ésta.

⁶ Campero, Ana María de. “La Prensa festeja un día de libertad”, El Nuevo Día, (S.C.), 3-V-1998, p. 12 y 13 A.

El problema es que un amplio sector de periodistas considera “buenas fuentes” a las que están cercanas al poder (político, social, financiero, religioso y deportivo)⁸. Y, casualmente o no, el poder es el que tiene buenos gabinetes de información que le facilitan su labor. Surge entonces la *rutinización*.

El concepto de *rutina* es nuevo entre los teóricos de la comunicación. Define una serie de actuaciones de los medios que regulan y determinan el ejercicio profesional por factores que no tienen nada que ver con la importancia intrínseca de los hechos o su actualidad. Son pura conveniencia: Para los medios, que no tienen que forzar ni incrementar los recursos humanos y técnicos que dedican a la información; para las instituciones, que son quienes salen beneficiadas por este sistema; y para muchos periodistas que, por comodidad o interés, delegan la facultad de informar a instancias ajenas a la profesión⁹.

Erick Torrico asegura que, en el caso boliviano específicamente, los intereses elitistas están reflejados en los contenidos de los medios de comunicación¹⁰. Está de acuerdo con él el también boliviano Luis Ramiro Beltrán, para quien “el periodismo boliviano se concentra sólo en la actividad del gobierno o de la oposición: sólo lo que es política y algo de finanzas. La vida diaria del pueblo, su lucha, sus pesares, sus dolores y alegrías, nadie las conoce. No se habla del 40 por ciento de los bolivianos que son campesinos”¹¹

5. METODOLOGÍA

La presente investigación es de tipo explicativa. No sólo se limitó a identificar las fuentes que más y menos usan los principales periódicos de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, sino que ha procurado determinar el porqué de la situación. Mediante el cruce de

⁷ Conferencia Episcopal Boliviana. *Iglesia y Comunicación en Bolivia rumbo al tercer milenio*, La Paz: CEB, 1998.

⁸ López, Manuel. *Cómo se fabrican las noticias*. (1º ed); Barcelona: Paidós, 1997, p.22.

⁹ Fontcuberta, Mar de. *La noticia*. (1º ed.); Barcelona: Paidós, 1993.

¹⁰ Torrico, Erick. *Periodismo: apuntes teórico-técnicos*. (1º ed.); La Paz: Andina, 1989.

¹¹ Beltrán, Luis Ramiro. “El periodismo boliviano es elitista”, *El Deber*, (S.C.), 9-V-1999, p. 9.

variables, ha mostrado que la relación de las fuentes y de los periodistas con el poder es uno de los criterios más importantes que se toman en cuenta a la hora de seleccionar las fuentes informativas, tratarlas y reflejarlas en la prensa.

Los principales periódicos de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, vale decir *El Deber*, *El Nuevo Día*, *El Mundo* y *La Estrella del Oriente*, se convirtieron en el objeto de estudio a través de sus secciones locales de información: Ciudad, Sociedad, Política, Economía y Policial. La muestra estuvo conformada por 28 ejemplares de esos diarios: siete por cada uno.

Esos periódicos fueron estudiados en base a análisis morfológico y de prensa comparada, análisis de contenido con fines de clasificación, y entrevistas a periodistas y jefes de periódicos.

El análisis morfológico siguió la propuesta del metodólogo francés Jacques Kayser.

El análisis de contenido con fines de clasificación tuvo el objetivo de determinar cuán contrastadas estaban las notas analizadas. La clasificación se basó en los siguientes parámetros: **Bien:** si la nota estaba compuesta por tres o más fuentes, a través de las cuales no sólo se mostraba al lector los aspectos antagónicos de la noticia, sino toda su esencia. **Regular:** Si la nota contenía dos fuentes, que eran siempre los extremos de la noticia. **Mal:** Si había una sola fuente y, por lo tanto, una sola versión. Esta clasificación fue construida por la propia investigadora.

El análisis de prensa comparada fue posible por tratarse de periódicos bastante similares.

Las entrevistas a 4 periodistas y 4 jefes de redacción de periódicos se realizaron una vez hechas las comparaciones. De lo que se trató fue de poner en su conocimiento la realidad encontrada con el presente estudio, para que pensasen en qué estaban fallando o qué estaban haciendo bien. Se obtuvo interesantes reflexiones.

6. RESULTADOS Y CONCLUSIONES

Las fuentes informativas más usadas por los periódicos cruceños son las estrechamente ligadas al poder -especialmente político-, predominando entre ellas las policiales, luego los partidos políticos tradicionales y la Alcaldía Municipal.

Las fuentes informativas menos usadas por los periódicos cruceños son las no ligadas al poder.

La relación entre unas y otras, en frecuencias de uso, es de 6 a 1.

Las fuentes informativas intermedias usadas por los periódicos cruceños son también ligadas al poder, especialmente al económico y al social.

Así, bastante más de la mitad de las fuentes informativas que utilizan los periódicos cruceños están ligadas al poder, ora político, ora económico, ora social, lo que afecta sobremanera su calidad y atractivo. Esto ocurre con mayor acentuación en *El Mundo* y *La Estrella del Oriente*.

Las notas referidas a las fuentes informativas ligadas al poder son las mejor contrastadas. Por detentar el verdadero poder, los periodistas les temen y no quieren equivocarse.

Las notas referidas a las fuentes informativas no ligadas al poder son las mejor elaboradas en cuestión de uso de géneros y en cuestión de forma (sus títulos son más llamativos, su diagramación exige mayores espacios, sus ilustraciones son cuantiosas, presentan muchas notas complementarias y servicios al lector, y hacen bastante uso de las variedades del género interpretativo). Es que son más interesantes, o por lo menos tienen que serlo si quieren salir en las páginas de los periódicos. Pero los periodistas, porque consciente

o inconscientemente las subestiman, piensan que no necesariamente son merecedoras de prolijidad a la hora de ser contrastadas, ello por no detentar ningún poder o detentar el de un sector específico pequeño.

Ese desequilibrio en el tratamiento y elaboración entre fuentes ligadas y no ligadas al poder no es muy grande en *El Nuevo Día*. Algo lo es en *El Deber*. Y mucho más en *El Mundo* y *La Estrella del Oriente*.

¿Por qué tanto se busca y venera a las fuentes de poder?

Es cuestión de fiscalización a las instituciones de quienes dependen directamente las condiciones de vida de los ciudadanos, fiscalización que está llevando bastante bien *El Nuevo Día* en relación a todos los temas posibles y apoyado por su socio paceño *La Razón*, fiscalización que está intentado hacer *El Deber* pero con demasiadas fijaciones temáticas, fiscalización casi inexistente en *El Mundo* y *La Estrella del Oriente* por ser muy reverentes con el poder y permitir que su pertenencia a él (económico en el primer caso y político en el segundo) sea más fuerte que la práctica de un periodismo libre.

Es cuestión de gustos y de complejos del periodista. Le gusta a él tener contacto con los más fuertes y, a su vez, les teme. Actúa con mayor cuidado al elaborar las notas referidas a ellos. Los propios periodistas hablan de ese “gusto” redituable de entrevistar a los “tipazos de las películas”, así como mencionan las temibles presiones que reciben de parte de los poderosos cuando sus publicaciones les afectan.

Es cuestión de comodidad. Comodidad del periodista a quien le resulta más placentero ir a las oficinas y sentarse para hacer las entrevistas, recibir las noticias por teléfono o trabajarlas a partir de los boletines que le envían las oficinas de prensa. Comodidad del periódico porque no proporciona el adecuado transporte y material a un también insuficiente personal periodístico. El dejarse llevar por la corriente y el conformismo son situaciones admitidas por los periodistas entrevistados.

Es, sin duda, la presión del tiempo.

Son algunos prejuicios y tabúes que hacen que el periodista subestime las fuentes no ligadas al poder aun antes de entrar en contacto con ellas y que, en contrapartida, valore en demasía a las poderosas. Las primeras no facilitan la labor periodística mediante entrega de estadísticas, etc., no son polémicas y sólo son buscadas cuando están en problemas. Las segundas merecen mucho más respeto por ser precisamente poderosas y generalmente tratarse de autoridades: hay que contrastar toda denuncia que afecta a una autoridad para no dañarle su dignidad, creen los periodistas entrevistados.

En todo caso, lo que está faltando es la práctica de una filosofía de trabajo y de manuales de estilo que rijan cada uno de los actos que se realizan diariamente en los periódicos y homogeneicen el tratamiento a todas las fuentes de información. Que no sea sólo querer hacer, sino hacer; por ahora apenas hay deseos en *El Mundo*, *La Estrella del Oriente* e incluso en *El Deber*.

La falta de esa práctica está significando que el periodista todavía piense y elabore sus producciones en base a fuentes y no a temas, sin entender que él no está para servir a la fuente ni para servirse de ella sino para informar de ella y, aunque parezca paradójico, respetándola pero irreverenciándola; aún considera que hay fuentes que generan información y otras que no, cuando todas pueden generarla si se las busca; y trabaja, en gran parte, sólo en función del poder, sin mucha variedad de fuentes.

El Nuevo Día tiene clara su filosofía de trabajo. Sabe que debe fiscalizar a las fuentes de poder. Sabe que debe partir de temas y no de fuentes para realizar sus trabajos. Sabe que debe orientar a sus periodistas, supervisándolos pero no cortándoles las ideas. Sabe que ellos deben especializarse en ciertas temáticas. Sabe que debe mantener a toda costa una línea de trabajo definida. Sabe y lo está haciendo.

El Deber debe fortalecer la práctica de la suya. Este periódico sabe que las fuentes no ligadas al poder también generan información interesante, sabe que hay que fiscalizar a las ligadas al poder y sabe que es mejor trabajar temáticamente. Pero no sabe que una forma de pensar así debe ser una constante que nunca se debe perder.

El Mundo se ha estancado por inculcar entre sus periodistas el ser complacientes con las fuentes informativas ligadas a la empresa privada, de manera que no las cuestionan y trabajan en función de ellas. Ese espíritu poco o nada cuestionador se extiende a todas las áreas y sus periodistas están a la deriva cuando realmente encuentran o se les ocurre un buen tema. Eso a pesar de que la estructura de su mesa de redacción es bastante aproximada a la ideal.

La Estrella del Oriente es un periódico que sirve sin condiciones a los intereses de sus propietarios, en su caso, personajes políticos que se aprovechan de él y no le otorgan las posibilidades de practicar el verdadero periodismo. Trabaja “fuentísticamente”, sus periodistas son plenamente autónomos pero hasta donde a los propietarios no les afecte, y falta mucho personal y material de trabajo. La estructura de su mesa de redacción, aunque bien conformada, no funciona bien.

En otro orden de cosas, *El Nuevo Día* es el periódico que más fuentes y versiones está utilizando para cada una de sus notas y, por lo tanto, el que menos trabajos “unifuentes” tiene. *El Deber* es el segundo. *El Mundo*, el tercero. *La Estrella del Oriente*, el cuarto.

Si bien no hay una regla que diga cuántas fuentes se deben consultar para hacer y redactar una noticia, se sabe que deben ser las más posibles -no sólo las antagónicas- a fin de obtener la mayor cantidad de versiones. A los periódicos cruceños, muy especialmente a *El Mundo* y *La Estrella del Oriente*, les está faltando ese trabajo de consultas.

Ahora dejan pasar grandes oportunidades temáticas por acudir a una sola fuente y presentar una sola versión.

El periodista apenas es un mero transmisor de mensajes de la fuente, mensajes inofensivos pero siempre interesados, dañinos en muchos casos y, a veces, porque le convienen económicamente.

Los temas no se profundizan, reinando la cultura de la superficialidad en el tratamiento de la información. Ello no le ayuda a la gente a interpretar su realidad.

El periodista no llega a entender de verdad los hechos y, en vez de informar, puede desinformar.

En consecuencia, no hay el acercamiento ideal a la objetividad.

El Deber es el periódico que gana en el uso y valoración de las fuentes no ligadas al poder porque piensa que todas las fuentes informativas pueden ser generadoras de información. En *El Nuevo Día* y *El Mundo* hay un cierto desprecio respecto a ellas, al pensar, el primero, que no influyen mucho en la vida de la población en general y, el segundo, que se convierten en noticia sólo cuando generan conflicto.

El Deber también gana en la cantidad de notas que oferta día a día a sus lectores. Pero en ésta como en cualquier otra actividad, la cantidad no importa mucho, sino la calidad. Resulta entonces que *El Nuevo Día* hace menos notas pero mejor seleccionadas y trabajadas, no saturando de informaciones al lector sino de acuerdo a sus posibilidades de asimilación (del lector) y a sus posibilidades de trabajar lo mejor posible un tema (el periódico), casi obrando como lo hace un paisajista: con mucho detalle pero obligado a dejar de lado lo que en verdad no es relevante.

Las fuentes policiales son las más utilizadas. La explosión demográfica de la ciudad en los últimos años las ha convertido en las instancias que mejor permiten estar al tanto de la coyuntura diaria que más gusta a la gente: lo que le pasó al “fulanito”, dónde, cuándo y por qué. Los periodistas están conscientes que el elemento morbosidad es importante para

capturar la atención de los lectores, pero no por ello caen en el sensacionalismo. A excepción de *El Nuevo Día*, el error que se está cometiendo al cubrir las fuentes policiales es limitarse a las oficiales dejando de lado a los directos protagonistas de las historias, además de desaprovecharse los boletines policiales y no variar en el uso de los géneros periodísticos.

Los documentos de todo tipo son fuentes informativas también bastante buscadas que así se deben mantener, aunque aumentando las consultas a documentos oficiales.

La cobertura a las fuentes políticas es discriminatoria: a favor de los partidos tradicionales y en desmedro de los llamados “pequeños”. Además de discriminación, puede ser que se trate de un “dejarse manejar los periodistas por los políticos”.

Por un sentimiento en pro de su terruño de los periodistas cruceños, se percibe una permanente defensa de las fuentes económicas del departamento, siempre culpando al Estado de lo que les puede pasar. Eso es parcialidad, al final de cuentas, tal vez debido a un “dejarse atrapar los periodistas por los empresarios”.

La Alcaldía Municipal es otra fuente de información bastante buscada por los periódicos de Santa Cruz. Se trata de fiscalización, en el caso de *El Nuevo Día*; de fiscalización con algo de fijación temática, en el caso de *El Deber*; de parcialidad, en *La Estrella del Oriente*; y de costumbre, en *El Mundo*.

Las voces sueltas en los medios de prensa escrita de Santa Cruz son en verdad escasas, aunque todos ellos afirman sin excepción que quieren partir de la gente para hacer las noticias.

Si bien *El Nuevo Día* aprovecha mejor los diferentes estamentos o instancias de las estructuras de las fuentes de información, lo cierto es que la tendencia en general de los periodistas cruceños es consultar siempre a los cargos superiores. El periodista se siente culpable por consultar a funcionarios de un rango intermedio o inferior, sin considerar que de esa forma podría estar aproximándose más a la verdad.

El propio periodista como fuente de información es un ideal de los periódicos cruceños que ya se está practicando, casi ellos sin darse cuenta, pero no siempre bien.

Por los cambios y nuevos deseos que se están dando en el periodismo de Santa Cruz, ha surgido de golpe un miedo terrible a los boletines: o los botan, o los esconden, o no los leen, o no los usan. La excepción es *El Nuevo Día*, que por no ser radical, los aprovecha mejor.

También por temor, es poco el uso de las fuentes anónimas y rumores.

Los mass media, más que ser usados como fuentes de información, son un parámetro para medirse los periódicos entre sí y generarse temas. La excepción, otra vez, es *El Nuevo Día* que sí los utiliza como fuentes de información.

Las notas provenientes de agencias de noticias son publicadas tal cual llegan, sin ser mejor desarrolladas o aprovechadas. Excepción: *El Nuevo Día*.

Los sondeos de opinión son muy vagos y generalizados. Falta un periodismo de precisión.

Si bien hay conciencia de que el periodista tiene que anticiparse a los problemas, lo que se está haciendo ahora es estar a la caza de ellos, lo cual influye sobremanera en la eliminación del espectro informativo de muchas fuentes no ligadas al poder que, no siendo tormentosas ni conflictivas, sí podrían generar temas importantes e interesantes.

7. RECOMENDACIONES

Hacer un estudio similar a éste en las áreas deportiva, cultural y provincial de los periódicos cruceños para ampliar el diagnóstico sobre el uso de las fuentes de información en ellos. Realizar otro igual en los principales periódicos del país a fin de establecer diferencias y similitudes entre ciudades y lograr un pantallazo nacional de esta temática.

Plantear, en base a esos datos y otras indagaciones y con más entrevistas a periodistas y a las propias fuentes de información, la filosofía del trabajo periodístico ideal para el país, ello mediante la publicación de un Manual de Periodismo para Bolivia.

Analizar en ese manual o en otro la cuestión de los portavoces: por qué siempre se recurre a los de mayor jerarquía y si eso es bueno.

8. BIBLIOGRAFÍA

- * Bond, Fraser. Introducción al periodismo, (1º e.); México: Limusa, 1996.
- * Fondo de Cultura Económica. Diccionario de Sociología, (1ª ed.); México: Olimpia, 1949.
- *Federación de Trabajadores de la Prensa Boliviana. Código de Ética del Periodista Boliviano, (1º ed.); La Paz, FTPB, 1991.
- * Conferencia Episcopal Boliviana. Iglesia y Comunicación en Bolivia rumbo al tercer milenio”, La Paz: CEB, 1998.
- * Filippi, Emilio. Fundamentos del periodismo, (1º ed.); México: Trillas, 1997.
- * Fishman, Mark. La fabricación de la noticia, (2º ed.); Buenos Aires: Tres Tiempos, 1983.
- * Fontcuberta, Mar de. La noticia, (1º ed.); Barcelona: Piados, 1993.
- * Fraguás de Pablo, María. Teoría de la desinformación; Madrid: Alambra, 1985.
- * García, Antonio. ¿Comunicación para la dependencia o para el desarrollo?, Quito: CIESPAL, 1980.

- * Hernández Roberto, Fernández Carlos y Baptista Pilar. Metodología de la investigación, (2° ed.); Colombia: Mc Graw Hill, 1997.
- * Hohenberg, John. El periodista profesional, México: Letras, 1964.
- * Johnson Stanley y Harris Julián. El reportero profesional, México: Trillas, 1970.
- * Kayser, Jacques. Estudios de morfología, de metodología y de prensa comparada, (2° ed.); Quito: CIESPAL, 1964.
- * Klapper, John. Efectos de la comunicación de masas, Madrid: Aguilar, 1974.
- * Leñero Vicente y Marín Carlos. Manual de periodismo, México: Grijalbo, 1986.
- * López, Manuel. Cómo se fabrican las noticias, (1° ed.); Barcelona: Paidós, 1997.
- * Martínez, José Luis. El mensaje informativo, Barcelona: A.T.E., 1997.
- * Martínez Albertos, José Luis. Curso general de redacción periodística, (2° ed.); Madrid: Paraninfo, 1983.
- * Mc Quail, Dennis. Introducción a la teoría de la comunicación de masas, México: Paidós, 1980.
- * Núñez Ladeveze, Luis. Manual para periodismo, Barcelona: Airel, 1991.
- * Rivadeneira, Raúl. Periodismo, (3° ed.); México: Trillas, 1991.
- * Rivers, William. Periodismo, prensa, radio y televisión, México: Pax, 1969.
- * Strentz, Herbert. Periodistas y fuentes informativas, (1° ed.); Buenos Aires: Marymar, 1983.
- * Torrico, Erick. Periodismo: apuntes teórico-técnicos, (1ª ed.); La Paz: Andina, 1989.
- * Tachman, Gaye. La producción de la noticia, (1ª ed.); Barcelona: Gustavo Gili, 1983.

